



Manuel Borja-Vilell acude a la inauguración de la exposición de Asier Mendizábal en el Macba. / CARMEN SECANELLA

LA CRÓNICA

Charanga y museo

IGNACIO VIDAL-FOLCH

El jueves por la tarde se inauguró en el Macba la exposición, especie de retrospectiva, muy bien instalada, por cierto, de Manuel Mendizábal, un joven artista (35 años) interesado en las intersecciones entre lo festivo, la ideología, la política y lo popular. No vimos apenas a artistas catalanes, salvo a Pep Agut, a Frederic Amat... Entre las piezas, algunas de ellas compuestas a partir de símbolos o imágenes del cine político —Z, de Costa Gavras; *La Batalla de Argel*, de Pontecorvo, etcétera— nos llamó la atención una película que se titula *Zer eskatzen du herriak?*, o sea, '¿Qué es lo que pide el pueblo?', estrenada si no me equivoco en la Manifesta 2004, en la que... Pero luego lo contamos, porque acaba de llegar al Macba Manuel Borja-Vilell, procedente de Madrid, donde ha tomado ya las riendas del Reina Sofía, y nos gustaría charlar un rato con él. Nadie duda de que si logró convertir, en muy poco tiempo, el torturado panorama de la gestión del Macba en una balsa de aceite, y eso a pesar de una programación a menudo *antisistema* o revolucionaria (claro que, por fortuna y aunque sea sólo por la propia idiosincrasia conservadora de la institución y de sus visitantes, las revoluciones en los museos nunca son sangrientas), hará lo propio en la capital con ese acorazado en Atocha que anda a la

deriva desde antes de la ministra del *Ni Dixi, ni Pixi*; ese barco sin capitán, con toda la tripulación con gastroenteritis y los grumetes mareados o escaqueados en la sentina, etcétera. La marcha de Manuel Borja, aunque anunciada y presentada, ha sorprendido tanto a las autoridades del museo barcelonés que hace ya un mes que éste funciona sin director, aunque con la urgencia paliada porque al timón (¡perdón por las metáforas navales!) permanecía Bartomeu Mari, quien ha organizado con Borja-Vilell la programación de estos años y que probablemente será designado para ocupar la silla vacía; ayer se decidía si se aplica o no al museo barcelonés la directiva de *buenas prácticas* en la elección de director que exige la convocatoria de un concurso internacional. El lunes se sabrá. Estas buenas prácticas en cualquier caso son rituales para hacer bonito, o *bonico*, como diría la suegra de *Bella del señor*...

Sobre la deriva del Reina Sofía hasta la fecha, mejor correr un tupido velo. Le dijimos a Borja que haga lo que haga allí va a salir airoso del empeño, porque lo toma en tan mala situación que por poco que haga sólo puede mejorar, y entre bromas él se preguntaba si con sólo enderezar las cartelas bajo los cuadros ya se notaría una mejoría portentosa; otro discurso en la forma de presentar la colección, un cambio en la política de adquisi-

ción de obras, incluso el mero traslado de fondos de la atestada y cutre sala de reservas actual a la espléndida sala de reservas de Nouvel, son medidas inmediatas que pondrán en marcha esa maquinaria, formidable por colección, por posibilidades de proyección, por capital humano, que él calcula alcanzará velocidad de crucero dentro de dos o tres años...

...En cuanto al vídeo *¿Qué es lo que pide el pueblo?*, el artista contrató una charanga para que tocara con tambores y trompetas un aire folclórico, repetitivo, mientras desfilaba por unas calles desiertas. La primera impresión es semejante al efecto absurdo de los personajes de *El discreto encanto de la burguesía*, de Buñuel, que avanzan por una carretera hacia ninguna parte. Pero cuando uno se entera de que el tema que la incansable charanga interpreta bajo las ventanas cerradas del nuevo Intxaurrondo (zona suburbana y residencial de San Sebastián) está asociado a las reivindicaciones nacionalistas en efemérides populares y festivas de la Guipúzcoa profunda, la impresión es otra. "Zer eskatzen du herriak?", pregunta la charanga en tales ocasiones. Y el coro responde: "¡Askatasuna!". O sea: '¿Qué pide el pueblo?'. '¡Libertad!'. Ahora, viendo esas casas y ventanas cerradas, uno se pregunta: ¿en cuántas de ellas habrán recibido ya la *cartita*? Ya sabes, la *cartita*...

LA CALLE / Restaurantes

Casa Trampa

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

En Casa Trampa, durante los fines de semana se pueden comer unas croquetas que son la envidia de las abuelas cocineras y de los futuros abuelos cocineros. Acostumbrados como estamos a buscar la perfección estética en todo, la croqueta de Casa Trampa puede parecer amorfa, necesitada de un cirujano gastrónomo, pero si uno la prueba y la deja bailar por la boca, se dará cuenta de que dentro de esa fritura se esconden los 80 mundos de Cortázar. Y es que encontrar una croqueta con distinción en tiempos del cólera de la bechamel, dice mucho de este restaurante de manteles de papel dedicado a la comida casera, situado en una plaza sin plaza, la de Vallvidrera.

Durante la semana, Casa Trampa es un lugar de parada de trabajadores autónomos o dependientes. Durante el fin de semana, es un lugar de descanso de jóvenes, menos jóvenes y viejos sentimentalmente autónomos o dependientes y de algún que otro ciclista amateur —los hay muy melancólicos—, que buscan recuperar el ritmo del pedal y de la vida con una buena jarra de cerveza y un bocadillo de tortilla de patatas.



Interior de Casa Trampa. / JORDI MOTA

Las dos etnias, la de los días laborables y la del fin de semana, encuentran en Casa Trampa una carta veterana y con la salud muy firme. A los niños les encantan los macarrones, niños traumatizados por el acecho insaciable de los tenedores de los adultos. Y los adultos suelen fidelizar su apetito a los espárragos con jamón de jabugo, el osobuco, los pies de cerdo guisados, las albóndigas con sanfaina, los guisantes o el flan casero, seis ejemplos de una carta a la que le va que ni pintado el vino de la casa, o uno de marca, o un cava, o, si lo pide el cuerpo, una gaseosa. Debo advertir, sin embargo, que el Trampa es un restaurante de antes de muchas guerras —fue fundado en 1882— y las raciones son tan imponentes que un hombre necesitaría un estómago de ruimiante para comérselo todo. Ganas no le faltarán.

»**Lo más:** el equilibrio entre la oferta, el precio, el trato y la felicidad cotidiana.

»**Lo menos:** los siete semáforos en un perímetro urbano minúsculo.

»**Dirección:** Restaurante Casa Trampa. Plaza de Vallvidrera, 3. Teléfono: 93 406 80 51 danielvazquezsalles@hotmail.com

Club Capitol sala 1

RUBIANES

la sonrisa etíope

5 ÚNICOS MESES



Quan el sexe ja no és només cosa de dos...

Club Capitol sala 2

3er mes d'èxit!!
Més de 11.335 espectadors!!

ENTRE POCS i MASSA

direcció JORDI DEL RÍO
d'Agustí Franch

amb la col·laboració de CONRAD SON

una coproducció de

Fila7.com INPII PREDUCCIONS

CATALUNYA RÀDIO el Periódico

www.Fila7.com